

todas las injurias del tiempo, de los hombres, de los acasos de la fortuna. Lo vuelvo á decir otra vez: si hay ocupaciones nobles sobre la tierra, podrán ser mas sobresalientes, que las que acabo de referir? Passemos adelante, y añado, que estas ocupaciones son extremamente gustosas, al passo que las de los mundanos están acompañadas de penas las mas sensibles, que es la

*SEGUNDA PARTE.*

**Q**UE el estado de las personas del mundo sea un estado desdichado, M. A. Sor, no es menester para creerlo mas que ojos, y oídos con que escuchar las quejas que dán, y ver sobre qué se fundan estos sentimientos. En nada pretendo engañaros; pues apelo á vuestro propio conocimiento, y al juicio de las personas del siglo; consultaos á vos misma, y consultadlos á ellos. Qué otra cosa aprendereis, sino que aquellos solos son dichosos, á quienes Dios se dignó sacar de la esclavitud de Egypto pa-

ra passarlos á la tierra de Promission. Así será siempre, al passo que los hombres en su conducta toman por guia á sus pasiones, y reglan sus ocupaciones por estos deseos desreglados. Sembrarán viento, dice el Profeta, y no cogerán sino tempestades. No son, pues, las pasiones las que parece que agitan, y remueven todos los muelles que dán la impresion, y movimiento á todas las cosas en el mundo? Qué dulzuras puede gustar, qué penas no debe sufrir el que no se ocupa, sino en seguir estas codicias, tanto mas incapaces de satisfacer, quanto son incapaces de ser satisfechas? Tal es, M. A. Sor, la triste situacion del mundo. El se fatiga, dice San Prospero, se atormenta, se consume desde la mañana hasta la tarde, buscando continuamente en todas las criaturas, en que fixar su inconstancia, en que sustentar su avaricia, y en que llenar la inmensidad de su corazon. No encuentra sino la inanidad, la turbacion, el trabajo, la afficcion. Siempre igualmente miserable, ó ya acierte en sus designios, ó ya no llegue al

termino que pretende, ò yá obtenga los objetos que desea, ò yá los mire frustrados: *Seu caret optatis, seu fruitur, misere est.* Considerad la vida de un hombre, que por sus maquinas, ó por sus amigos, ó puede ser por su mérito, llegó, en fin, à un puesto esclarecido; yá le teneis feliz; por lo menos así parece; él no deseaba otra cosa, y no tiene mas que apetecer. Qué cosa mas risueña en la apariencia? O por mejor decir, qué cosa mas digna de lástima? Qué ocupaciones laboriosas? Qué cuidados tan penosos? Semejante, segun el sabio Cancellér Bacon, à los cuerpos celestes, que tienen mucho brillo, pero ningún reposo. Desde aquel instante no vive para sí; dice San Eucherio; debe su tiempo, y libertad al público; es obligado por su estado à dár la mano; qué digo? A entregarse à las instancias enfadadas de cien indiscretos, que llenos de sus solos intereses, le cargan incessantemente, sin temer jamás el ser importunos: sumergido en una discusion eterna de mil cuidados, que suceden los unos à los otros; afanes, que no miran à su persona, donde no tiene parte algu-

guna; tareas espinosas por sí mismas, en que los individuos cohechados para ello, se esfuerzan à entredarlas mas, y mas, por un caos de escritos, de razonamientos, de citas, de formalidades, de cuyo centro tiene que desentrañar la verdad, y entresacar el buen derecho; con el desconuelo, à pesar de sus intenciones las mas rectas, y despues de un trabajo el mas constante, de no contentar muchas veces, ni à los Particulares, ni al Principe; no teniendo casi mas que desear, y viendo mil cosas, que poder temer: honrado solamente en lo exterior, quando sabe, que se le aborrece con el corazon, y le quisiera perder, sin serle permitido por esto manifestar sospecha, ni desconfianza; obligado por el bien parecer à manifestar exteriormente una alegría superficial, aunque falsa, quando es atormentado de melancolías ocultas, pero verdaderas; tanto mas expuesto à los tiros emponzoñados de la embidia, y mordacidad, à los golpes repetidos, y à las perfidias de sus iguales, de sus concurrentes, de sus enemigos, quanto le juzgan mas elevado:

do: tanto menos afianzado en su alta fortuna, quando su fortuna es mas alta, y que por su elevacion se halla mas fluctuante, y mas facil á ser derrivada: *Nutant celsa fastigio.*

*Job* Qué no podria yo añadir, si el tiempo permitiera me dilatasse sobre la vida retirada, sobre la privacion de placeres, sobre las largas vigiliass, sobre los enfadosos estudios, sobre la penosa aplicacion, sobre los esfuerzos de espíritu, y memoria de un hombre, que se pone pálido sobre los libros, por el deseo de ser sabio, y por la loca vanidad de parecerlo? *Qui addit scientiam, addit, & laborem.*

*Occupationem pessimam.* Sobre las indignas vilezas, sobre las viles lisonjas, sobre los culpables artificios, sobre los vergonzosos rodeos, sobre la agitacion, sobre los miedos, sobre los trabajos de un ambicioso, á quien nada es capaz de satisfacer, que siempre mal contento de lo que tiene, forma sin cessar nuevos proyectos, y aspira á una mas grande elevacion, de que no estará mas satisfecho?

*Majora cupimus, quo majora venerunt.* Sobre las sospechas, despechos, zelos, liviandades,

*Job*

ma-

marañas, sustos; sobre las extravagancias, sobre las temas, sobre las infamias de un lujurioso, que pierde su salud, que pierde su reputacion, que deshonra su familia, que sacrifica sus bienes, su alma, á las brutalidades que las mismas bestias ignoran: *Non prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur, & vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.*

Estos son los remedios, que el mundo aplica yá á su pobreza, yá á su miseria, yá á su ignorancia, yá á su curiosidad, yá á la obscuridad de su nacimiento, yá á una baxeza que le confunde, yá á su intemperancia, y á sus disgustos. Como no hay remedio alguno, que no cueste trabajo, y no mortifique al que le toma, assi todos estos bienes, son, á su parecer, yá sea para buscarlos, yá sea para poseerlos, otros tantos principios de inquietud, de amarguras, de dolores: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.*

Veis aí lo que el demonio de la passion manda, dice Tertuliano, y es no obstante obedecido. Ay! Si el Señor expusiera los hombres á tan crueles pruebas, encontraría

Tom. VII.

Ll

al-

algunos , que tuviessen valor para servirle? Mortales infensatos , exclama sobre estos San Agustin ; por qué os atormentais tanto, para haceros mas miserables ? *Quo vultis adhuc, & adhuc ambulare vias difficiles, ac laboriosas?* Buscais , me diréis, una vida feliz , pero jamás la encontraréis en medio de estas penosas ocupaciones : *Non est requies, ubi requiritis.* Semejantes á los Patriarcas , que dexan la tierra de Canaán por huir la hambre , caereis en la esclavitud de Egipto como ellos : Los placeres, que os figurais en el mundo , quando pudierais lograrlos , merecerian ser comprados al precio de vuestra libertad , y reposo ? Pues en vano , M. A. Sor , se jaćtan las personas de el mundo estár libres , é independientes: en vano exageran los falsos placeres , y la pretendida tranquilidad , que afectan tener : serán siempre esclavos , dice la Escritura , y jamás tendrán sosiego. Por mas que miren , segun quieran, la obediencia , y la dependiencia de un alma Religiosa , como un yugo insoporabile , juzgo al contrario , que ellos son menos señores de si mismos , mas oprimidos de

sus

sus inclinaciones , y mas obligados á hacerse violencia, que las personas consagradas á Dios en las mas austeras Religiones. Porque tomados con distincion todos los estados ; encontrareis alguno , que no lleve consigo la aligacion , y la servidumbre? Hay un hombre en el mundo , dice la Sabiduría , se encuentra algun hombre , vuelvo á decir , que no se halle precisado á obedecer , ó por las leyes de la sangre , y de la naturaleza, ó por las leyes de su deber , y de su empleo , ó por las leyes de la necesidad, y de la fuerza, ó por las leyes de la policia, y del buen orden, ó por las leyes del bien público, y del estado precisado , digo , de obedecer , y de someterse ; á quién ? A superiores desconocidos , delicados, caprichosos, interessados, desdeñosos , altivos, ingratos, duros, colericos, inexorables. Los Reyes tambien no están sometidos á estas leyes? Por mas que ciñan la Corona, no tienen sobre su Trono un primer Soberano, á quien es preciso que obedezcan? No están obligados , á pesar de su dignidad, y por su dignidad misma, á cien ceremonias, y á cien usos, que siendo su

Ll 2

Ce-

Ceremonial, les embarazan tambien, y los aprisionan desde la mañana hasta la noche entre el tropél de sus Cortesanos? No dependen de sus propios vassallos en todas sus necesidades, y sus necesidades no son casi infinitas? Se hallará una sola persona, que á nadie sea responsable de su conducta, y que sea superior á todas las leyes de que acabo de hablar? Este es hombre de tan violentas pasiones, y sin costumbre de vencerse, no estará ligado, y oprimido por las leyes del mundo, por las leyes del honor, por las leyes de la urbanidad, y por las leyes de la razon? Leyes justas, mas leyes sevéras; leyes indispensables, de que no podrá libertarse, sin llegar á ser un monstruo en la sociedad civil, y sin hacerse el oprobrio, y la execracion del linage humano, que pues será en el comercio de la vida un hombre, determinado á no sujetarse á nadie, á seguir sus caprichos, á decir todo lo que se le ofrece, á hacer todo lo que le agrada, y á no hacer caso de todos los pareceres, de toda censura, de toda murmuracion. Sería un hombre soportable? qué digo?

go? le mirarian como á hombre?

Pues véd aqui otra vez á los mundanos menos libres, y menos independientes, que todas las almas Religiosas; vedlos aqui en lugar de un superior, cuyo yugo temieron, sujetos á cien tyranos, que los tienen en una infelicidad, y en una vergonzosa esclavitud. No quisieron renunciar una vez por el amor de Dios su propia voluntad, y se ven precisados, á pesar de sí mismos, á renunciarla en todo tiempo, por el amor del mundo, por el respeto humano, por una necesidad sin fruto, y sin merito. Há! y con cuánta mas facilidad hace la obediencia del claustro encontrar la verdadera libertad, y mas sólida felicidad?

Há! M.A.Sor, juzgando las cosas de un modo tan natural, os tendreis por feliz en eximiros de tantos suplicios! Es verdad que la vida Religiosa tiene sus Cruces; que nuestras ocupaciones tienen sus penas; mas son comparables con las que sufren los mundanos? Quántas veces los sentimos gemir, los vemos desesperar por no haver seguido un partido, que los huviesse librado de cuidados los mas do-

dolorosos. Así han hablado en todo tiempo los pecadores para el consuelo de los Siervos de Dios. Pero se han hallado jamás algunos Siervos de Dios, que se hayan explicado de la misma manera, para consuelo de los pecadores? Yo lo diré libremente: si en los empeños del siglo huviera como en la Religion un tiempo de pruebas, donde se pudiese ver lo que en él se trata, reconocer sus fuerzas, y en faciar-se de todo lo que es preciso sufrir, no havria tal vez, en toda una Ciudad, veinte personas, que hiciessen profesion en el siglo. Quando entretanto se dexan ver millones de gentes de toda edad, estados, y sexos, que tienen grande gusto en estrechar siempre mas, y mas las ataduras, que los afianzan en la Religion, y que moririan de dolor, si fuera menester dexar la parte de la preciosa herencia, que el Señor les ha dado. De dónde puede venir una tan enorme diferencia de dictámenes, de disposiciones, de los bienes, y males de estos dos estados, fino de la enorme diferencia? Un Alma consagrada á Dios, tiene que hacerse alguna fuer-

fuerza, yá os lo he dicho, pero la extincion de todos los deseos corta al punto la mayor parte de estas penas, pero el Amor de Jesu-Christo las hace tambien agradables. Se vive, dice Salviano, en la obscuridad, mas solamente gusta la soledad; se vive en la pobreza, pero se aborrecen los bienes de la tierra; se vive en la humildad, mas se encuentra la abnegacion llena de consuelos; se vive en la penitencia, pero de las penitencias, la mas sensible es no tener libertad para practicar otras mayores. Puede dexar de ser feliz quien posea todo lo que desea, y quien tiene todo lo que quiere, si de otra parte todo lo que desea es razonable, y todo lo que quiere es perfecto? *Pauperes sunt; paupertate delectantur; in honore non sunt honorem respuunt; lugent lugere gestium; infirmi sunt, infirmitate letantur; inter quolibet dura, nulli beatationes sunt, quam qui hoc sunt, quod volunt.*

Pues si las penas mismas de la vida Religiosa, por el modo con que Dios las hace desear, vienen á ser un manantial de delicias; qué será preciso juzgar de los bienes afectivos,

vos, que están ligados al estado Religioso? Porque para decir, en fin, una palabra de lo que os propuse en tercer lugar, conviene á saber, las ventajas que sacaréis, M. A. Sor, de vuestras ocupaciones, la sola satisfaccion que hay de pensar, que se pertenece al mas poderoso, que se ama al mas amable, que se sirve al mas liberal de todos los Señores, no podrá tener lugar de esperar la mas grande recompensa: No os hablo palabra de esta sujecion de pasiones, de esta hartura de deseos, de esta plenitud de corazon, de esta paz del alma, de esta calma de la conciencia, de este desempeño, y de esta libertad, que son los primeros Mayorazgos de una Esposa de Jesu Christo. No os hablo tampoco de estos conocimientos sublimes, de estas luces penetrantes, de estas consolaciones interiores, de estos gustos celestes, de estas dulzuras tan puras, que Dios les reparte tan liberalmente, en este lugar de destierro. No os hablo cosa de estos Tronos magnificos, de esta Corona de Gloria, de estas aureolas brillantes, de estos torrentes de deleytes, de estos bienes immen-

fos,

eternos, inefables, que les reserva en su Patria. Mostradme, hombres del mundo, en medio de vuestros trabajos, ó si quereis al fin de todos ellos, alguna cosa de esta naturaleza? El mundo os dará el galardón en la otra vida, quando yá no viviereis mas para él: Quando él no existirá mas para vos, y ni será el mismo que ahora es: Ay de vosotros! No está al presente en estado de daros alguna cosa; es faláz en sus promessas, y aun lo es mas en sus premios. Es un ingrato, que no reconoce ningunos servicios, y quando los conociesse, es un miserable, que de ningun modo puede pagarlos. Así se explicaba un famoso Cortesano, despues de haver tenido una funesta experiéncia: *Compensare mundus, nec ingratus solet, nec gratus potest.* Semejante á aquellos falsos Doctores, que prometian con emphasis á San Agustin conducirle al conocimiento de la verdad; engaña á sus Sectarios con estas vanas esperanzas, y les hace dichosos con una felicidad imaginaria, con una dicha, que se desvanece como el sueño: *Velut somnium surgentium dormierunt.*

Quántos de los partidarios del figlo, despues de la mas larga esclavitud, y de servicios los mas humildes, se hallan de esta suerte locamente engañados, pudiendo decir con mas justicia, que los pecadores del Evangelio, que se han fatigado toda la noche, mas sin fruto, y sin suceso? Fabrican, (permitidme esta comparacion del Profeta) fabrican, digo, telas de Araña, esperan la presa, su esperanza será confundida: unos viles, é inútiles insectos, serán toda su ganancia: *Telas Araneae texuerunt, non operientur operibus suis; opera eorum opera inutilia; cogitationes eorum cogitationes inutilis.* Toda su recompensa se limita á la esperanza de tener alguna recompensa; pero si una esperanza dilatada aflige al Alma; qué sucederá á una esperanza frustrada? Esta no obstante, dice San Agustin, es toda la ventaja, que recogen los mas credulos mundanos; esperando siempre, sin recibir jamás; deslumbrados con promessas en que locamente se han fundado, llegan insensiblemente al ultimo momento de su vida, y dan fin con su muerte al pomposo enga-

gaño, á la gran fabula, á la larga mentira, con que el mundo los havrá embelesado, para ir á buscar en la otra vida otra recompensa; pero qué recompensa? Y de quién? Qué pueden esperar de un Amo, á quien no han servido, á quien han abandonado, á quien han olvidado, y á quien han ultrajado? Aun quando el mundo los huviera llenado de los falsos bienes, de que hace tan brillante aparato; qué les quedaria entonces sino disgusto de perderlos, despues de haverlos poseido? Sino el pesar de haver perdido, poseyendolos por algunos dias, los verdaderos bienes, que por toda una eternidad les estaban ofrecidos? Sino la desesperacion de verse precipitados, en un abysmo de males?

Conclud, M.A.S. y juzgad quanto agradecimiento debeis á este Señor. Por el efecto de una predileccion toda misericordiosa, os ha escogido, prefiriendoos á tantas hijas de Sion, para introducirnos en su Santo Templo. Dexad oy sin pena, dice San Bernardo, lo que tarde, ó temprano es forzoso dexar

